

nando, D. Juan Silva y Pinilla.—Visita de hospital: Iberia.—El general gobernador, Quesada.

ANUNCIOS

ACEITE PARA TEÑIR LAS CANAS Y Arobustecer el pelo, hecho por la autora del bálsamo de Santa Teresa, a 4, 9, y 48 rs. caja con 12 botas. Preciados, 33, bajo.

DON JOSE BENETE.

Dentista de la escuela americana. Acreditado en las principales capitales de Europa por los vastos conocimientos que posee en su facultad, sus dentaduras artificiales presentadas en varias exposiciones de París, Londres y Norte-América, han sido premiadas y admiradas del público. Ha trasladado su domicilio de la calle de la Montera a la de Carretas, 41, segundo.

DUEÑAS.

MEDICO-CIRUJANO-DENTISTA. Construye toda clase de piezas artificiales para la boca, por todos los sistemas conocidos, y practica todas las operaciones propias de la especialidad del dentista, a que hace años se halla dedicado. Calle de Carretas, núm. 7, Madrid.

BIBLIOTECA DE LA RISA.—EL LIBRO de los cuentos.—Colección completa de anécdotas, cuentos, chistes, enigmas, adivinanzas, etc. Segunda edición.—Tres tomos: para provincias, 36 reales. Madrid, 30. Preciados, núm. 33, principal, derecha.

SELLOS DE CORREO.—SE COMPRAN sellos de correo de España, inutilizados ó no, de interior de Madrid, extranjero, Ultramar y certificados, de los años 1830, 1831, 1832, 1833 y 1834, pagándolos a real cada uno, no estado rotos ni manchados mas que de la inutilizacion de correos. Kiosko de la Puerta del Sol, esquina a la calle de la Montera.

MAQUINAS DE COSER.—EL QUE LAS tenga en buen uso y quiera venderlas, acuda a la calle de Tetuan, núm. 3, cuarto entresuelo, casa de los señores Palacios hermanos, sastres. Se necesitan oficiales que trabajen en máquina. La elegancia madrileña hallará en breve en el nuevo establecimiento que se está construyendo en la nueva casa de la Puerta del Sol, antes del Buen Suceso un completo y variado surtido de prendas hechas de todas clases y al gusto del día. Socios capitalistas: M. Jones, T. Wilson fabricantes de Londres. Seneursales en las principales capitales de España y del extranjero.

UNA SEÑORA VIUDA, SIN HIJOS, DE 37 años, desea colocarse de ama de gobierno con un sacerdote ó caballero solo. El que lo necesite pasará a la calle de Barcelona, número 3, barbería, informarán de una a dos de la tarde y de cuatro a seis; se puede hablar a esta señora.

SOCIEDAD DE SEGUROS MUTUOS DE INCENDIOS DE CASAS EN MADRID.

La dirección de la misma pone en conocimiento de los señores socios, ó sus apoderados, que, para cubrir los compromisos de su instituto, ha acordado un repartimiento de medio real por cada mil reales del capital inscrito, que deberá llevarse a efecto en el término de un mes, según previene el artículo 20 del reglamento. En su consecuencia concurrirán a verificar sus respectivos pagos a casa del tesorero D. Gregorio Ostolaza, que la tiene en la calle del Príncipe, núm. 1, entresuelo, todos los días no feriados desde las doce de la mañana hasta las tres de la tarde; advirtiéndoles que para recoger el oportuno recibo, es circunstancia precisa llevar el resguardo de su póliza ó el número que tenga.—Madrid 8 de setiembre de 1893.

AFINADORES DE PIANOS Y PROFESORES. Puebla, 9, pral.—Afinaciones sueltas y por suscripción; las cuerdas gratis. Se limpia el interior del piano, mudando los forros apellillados y gastados. También se componen.

COMPANIA DEL FERRO-CARRIL DE Ciudad-Real a Badajoz.

El consejo de administración de esta compañía tiene el honor de poner en conocimiento de los tenedores de obligaciones, que el cupon de intereses de la primera y segunda serie de obligaciones que vence en 1.º de octubre próximo, será satisfecho desde dicho día, previa presentación de los cupones con la correspondiente factura, cuyo impreso se facilitará. En Madrid en la caja de la compañía, Puerta del Sol, 14, segundo; En París en casa de los Sres. Parent Schaken y compañía, plaza Vendôme, y En Bruselas en el Banco de Bélgica. El secretario del consejo, Eugenio de Abella.

FOTOGRAFIA DE N. T. MIRANZO.—

Especialidad en retratos de tarjetas, microscópicos y reproducciones, Carrera de San Gerónimo, núm. 8. Los precios podrán verse en las muestras.

El que se retrata en esta fotografía y pide 20 copias, tendrá opción a escoger un dije con fotografía, semejante a los de la muestra.

VIÑAS, QUÍMICO.—TIÑE Y LIMPIA

levitas a 10 rs., gabanes 14, capas 20, pantalones ó chaquetas 7, chalecos 5, etcétera. Jardines, 5.

POR FERIAS, EN LAS FERIAS Y despues de ferias.—Se regala un tintero, un cortaplumas, y se timbra el papel al que compre 100 cartas y 100 sobres de papel superior que no se cala, canto dorado, 24 plumas, dos lapiceros, 2 barras de lazo, un porta-plumas, cbleas, polvos, tinta, jabon de olor, cola de boca y

LA ONZA DE ORO.—CALLE DE La Salud, núm. 3, piso bajo.—Se presta dinero a los empleados activos y pasivos que cobren por Madrid.

Se admiten cantidades para su colocación, abonando 14 rs. por 100 por un año, 16 anual por dos y 18 anual por tres, con las garantías que se convengan. Se compra papel del Estado en títulos yepedientes.

PASTOS.—SE ARRIENDAN LOS MUY acreditados de la dehesa de Bustediro, provincia de Palencia, partido de Carrion, por toda la temporada de invierno: pueden meterse hasta 5,000 ovejas, pero se admitirán 4,500.

Para tratar y enterarse de las condiciones, dirigirse en Arévalo al señor marqués de Villasanté y en Carrion a su administrador D. Antonio Nuñez Castelo.

CLASES DE FRANCES Y DE MATEMÁTICAS para todas las carreras especiales, bajo la dirección de un sacerdote. El profesor de francés lo es de París, y el de matemáticas es uno de los primeros alumnos de la escuela de ingenieros civiles de Madrid. Se va al director de tres a seis de la tarde.—Calle de la Estrella, núm. 5, segundo.

CALIGRAFIA.—EL SEÑOR GORDO,

que hubo de cerrar su academia establecida en la calle de Carretas, núm. 8, piso tercero, para ir a tomar baños de mar, pone en conocimiento de sus dignos y numerosos discípulos, que desde el 9 del corriente queda abierta otra vez, para que puedan continuar sus tareas los que concurrían a ella, y empezarias los caballeros que durante su ausencia han ido a la misma solicitando reformar su letra.

DRAGUEROS A REGULADOR PARA la cura radical de las hernias.—Diez medallas.—L. Vojave-Biondetti.—Calle de las Infantas, 12, principal.

REGALO.—

Se regala un tintero ó timbra el papel al que compre una caja de viaje, 100 cartas, 100 sobres engomados, lazo, tinta, lapiceros, plumas, porta idem, jabon, oela, cbleas y polvos. Todo, 10 rs.; inglés, 12; fino y otros artículos, 14; canto dorado y de lato, 15, 19 y 24.—Almacén de papel de Domingo de Roda, Olivo, 14.

GRAN SURTIDO DE DIBUJOS PARA el grabador: calle del Desengaño, número, 4, cuarto entresuelo, se dará razon.

CAJA DE SEGUROS Y SEGURO MUTUO DE QUIUTAS DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO. Asocacion general para redimir el servicio de las armas. AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M. El objeto de esta sociedad es proporcionar recursos a los padres de familia para librar del servicio de las armas con arreglo a la ley, a aquellos de sus hijos a quienes toque la suerte de soldado, con ventajas hasta ahora desconocidas. Los seguros pueden hacerse desde que el niño nace hasta la víspera del día del sorteo en que ha de ser incluido. Se suscribe y se dan prospectos y explicaciones en Madrid en las oficinas de la dirección, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la sociedad; en los pueblos donde no los haya pueden hacerse los seguros por medio de cartas que se dirijen a D. Francisco de P. Mellado.

LA UNION, COMPANIA DE SEGUROS A PRIMA FIJA. CONTRA INCENDIOS, SOBRE LA VIDA Y MARITIMOS. AUTORIZADA POR REAL DECRETO DE 31 DE DICIEMBRE DE 1836, ESTABLECIDA EN MADRID, FUENCARRAL, 7. CAPITAL SOCIAL, 32.000.000 DE REALES. CONSEJO DE ADMINISTRACION. Excmo. Sr. D. Francisco Santa Cruz, propietario, ex-ministro de la Gobernación y de Hacienda, presidente. Excmo. señor conde de Villanueva de la Barca, senador del reino, vicepresidente. Sr. D. J. Singher, ex-director general de esta compañía. DIRECTOR GENERAL: Excmo. é Ilmo. Sr. D. Ramon Lopez de Tejada. DIRECTOR ADJUNTO: Sr. D. Miguel Orbe. RAMO DE INCENDIOS. LA UNION asegura toda clase de objetos muebles é inmuebles, por una módica cantidad anual, en proporcion al riesgo que ofrece cada seguro. Paga los siniestros al contado ó dentro de los 15 dias siguientes a su arreglo. Tiene actualmente asegurados 3,825.000,000 de reales de capitales efectivos. Ha indemnizado por 2,085 incendios ocurridos en los seis años que lleva de existencia, la suma de nueve millones y medio. Ninguna otra empresa de su clase ofrece mas ventajas y garantías. SEGUROS MARITIMOS. Para demostrar el crédito de que goza la compañía por la exactitud con que atiende a la indemnizacion de los siniestros y averías, bastará decir que los capitales asegurados ascienden a 1,727.000,000 de reales, repartidos en 62,715 riesgos, habiendo importado los premios mas de 22.000,000 de reales. SEGUROS SOBRE LA VIDA. Las operaciones que la compañía se propone desarrollar, comprenden todas las combinaciones que tienen por base la duración de la vida humana. Las establecidas hasta el presente, son: 1.º SEGURO POR LA VIDA ENTERA, cuyo objeto es legar un capital al fallecimiento del asegurado, en cualquiera época que ocurra. 2.º SEGURO TEMPORAL, cuya diferencia del anterior, es que se limita a un plazo determinado al contratarlo. 3.º SEGURO DE CAPITAL DECRECIENTE, aplicable a garantizar por una prima módica las deudas que hayan de pagarse a plazos. 4.º SEGURO DE CAPITAL CRECIENTE, destinado a poner a cubierto las imposiciones anuales de las sociedades mutuas de supervivencia. 5.º RENTAS VITALICIAS INMEDIATAS, que la compañía paga hasta el fallecimiento del rentista, desde el día en que se firma la póliza. 6.º RENTAS VITALICIAS DIFERIDAS, cuyo disfrute no empieza hasta una época convenida al contratarla, durando hasta la muerte del rentista. Se admiten suscripciones en Madrid, en la dirección general, y en provincias en casa de los representantes de la compañía, quienes facilitarán gratis prospectos y darán cuantas explicaciones se soliciten. Imprenta de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—Editor D. Mariano Zuleaga.

llosos de mujeres, de tez mate y de cabellos de un negro de ébano, que así pueden desafiar los rayos del sol como la luz de las bugias.

Un actor importante de esta historia se hallaba en Beauchamp, y sin que nadie lo sospechase secundaba maravillosamente a Mad. de Castellan en sus ocupaciones de ama de casa. El Sr. Rodriguez habia sido el gran organizador de la fiesta, y habia estado presente a la formacion de las listas de los convidados. Toda aquella gente era conocida, con la diferencia, sin embargo, de que muy pocos le conocian a él. Muchas veces durante el día habia preguntado por el jardinero Juan Rousseau, que necesariamente habia debido contribuir con los otros operarios a decorar los invernaderos, la escalera principal y las habitaciones del piso bajo. Pero nadie habia visto a Juan Rousseau, y hasta dijeron que hacia dos ó tres dias no habia parecido por Beauchamp.

El Sr. Rodriguez interrogó sobre esto al maestro jardinero el tio Espino, que habia establecido su cuartel en la repositaria del castillo. Todo fué en vano, porque el buen hombre esquivó todas las insinuaciones y preguntas directas respecto de su protegido.

—En fin, le dije el Sr. Rodriguez, bastante seriamente, vos debéis saber, sin embargo, que ha sido de él, tio Espino; vos respondeis de él...

—Yo replicó el viejo socarrón. Pues me gusta! Acaso es alguna mujer para que me hagan responsable de su virtud?

—No os ha ayudado Rousseau a todos esos preparativos de fiesta que tanto honor os hacen? porque en verdad que tenéis la esposicion floral mas rica que pueda desearse. Le habeis despedido por mala conducta?

—Vaya, vaya despedir yo a ese muchacho que es el mejor de todos!... Dispensad, pero no digais mas disparates.

—En fin, no sabeis si está en el pueblo?

—Yo sé todo, excepto eso, mi buen señor.

—Entonces no sabeis nada, añadió Rodriguez bastante amostazado.

—Sé una cosa.

—Cuál?

—Sé que por querer saber demasiado, se sabe algunas veces que no se sabe nada.

—Eh! idos al diablo con vuestro beodo Juan Rousseau, replicó el Sr. Rodriguez amostazado de veras.

—Beodo decidis? repuse el viejo báquico jardinero. Le acusais de ser borracho

Sabed, Sr. Rodriguez, que el vino no ha deshonrado nunca a un hombre honrado, y que si todos pasasen sus ocios bebiendo no habria tanto bribon en el mundo. Los bribones no beben, señor. Sabeis por qué?

—No. Decid, explicad vuestra idea. —Basta, replicó el viejo astuto. Mi idea está en el fondo del vaso, y acabo de bebérmela a la salud de la señorita Lucy, que está hoy tan hermosa como el sol.

El maestro jardinero tenia razon. Cuando llegó la hora de la comida, cuando toda aquella gente se reunió en el salon principal para pasar al comedor, la señorita Lucy, acompañada de algunas amigas, bajó de sus habitaciones é hizo su entrada tan radiante y deslumbradora como una nueva estrella en el horizonte. Alzóse en su alrededor un murmullo de entusiasmo, y todos se apresuraron a felicitarla.

La comida, compuesta de cien cubiertos, fué servida en uno de los invernaderos, que presentaba un golpe de vista admirable. Cada uno se habia colocado según sus simpatías. En el campo, entre las gentes de buen tono, sabido es que el ceremonial está desterrado de todas las reuniones. Mad. de Sablinville se hallaba colocada entre sus dos adoradores; el effendi a la izquierda, y el general americano a la derecha; el uno representaba un brillante, el otro una rica esperanza. Mad. de Castellan habia escogido por vecinos personajes considerables que es inútil nombrar. En cuanto a Lucy, cuyo traje era de una rica sencillez, pero de un gusto esquisito, se hallaba colocada en un extremo de la mesa, en medio de sus mejores amigas, jóvenes y risueñas como ella; era el lado de la belleza en todo su esplendor.

M. Moisés y Rodriguez se habian instalado tambien lo mas cerca posible de este delicioso extremo de la mesa, y el banquero no se cansaba de admirar a la encantadora joven, de la que tenia derecho a esperar algunas atenciones. En efecto, antes de sentarse a la mesa Lucy habia dirigido al afortunado financiero dos ó tres palabras llenas de benevolencia. No se necesitaba mas para exaltar la cabeza de M. Moisés y volverle loco de alegría. Su apetito se resintió de ello, y su vecino, el Sr. Rodriguez, no pudo menos de cumplimentarle por las buenas disposiciones en que le veía.

—Si, por cierto, contestaba el millonario, hoy me siento rejuvenecido en veinte años, y se me figura tambien que se celebra mi primera mayoría.

Babolín, medio tranquilo, aunque muy conmovido todavía, se prestó con bastante voluntad a secundar a Rodriguez, que ya se habia dirigido hacia el comedor, y que bien pronto cubrió la mesa de flambrés y de botellas de vino.

El vizconde resucitado se sentó a la mesa resueltamente, no sin haber dado antes un millón de gracias a Rodriguez. M. Babolín creyó que por su parte no debia privar a su principal de permanecer en conferencia con el personaje pálido; y dejando a ambos en el comedor, volvióse al salon, donde acurrucándose al amor de la lumbre de la chimenea, volvió a hallar a su cordial amigo el frasco de rom de la Jamaica.

El comedor, separado del salon y de la escalera por una antesala grande, presentaba todas las garantías deseadas para hablar en el con libertad. Además, las dos pesadas puertas estaban bien cerradas. El vizconde, al mismo tiempo que comia y bebía como un resucitado, lanzaba a uno y otro lado curiosas miradas a las altas paredes bastante sombrías, y al severo mueble de la sala. No comprendía cómo un joven, brillante por su talento y sus maneras, de una educacion perfecta, que tenia relaciones muy mundanas y pasaba por muy rico, podia resignarse a vivir en la isla de San Luis, en una casa vieja, de aspecto austero, y que, excepto la dilatada estension de sus habitaciones, no ofrecia nada que estuviese en armonia con las comodidades de la vida de hoy.

—Os admirais de mi gusto por esta habitacion antigua que no fué la de mis padres? le preguntó Rodriguez que adivinaba su pensamiento. Ya se os explicará mas adelante la razon de mi preferencia a este barrio aislado y a esta casa, que hace cien años lo menos no ha recibido reparacion alguna. Entretanto, decidme algo sobre vuestros proyectos, vizconde. Consiento en teneros aquí con infraccion de mis costumbres, porque me ha propuesto vivir solo con mi secretario; no quiero ni aun criados que duerman en casa, y despues de comer los despidó. Consiento en teneros aquí, por cierto tiempo solamente. Aquí tendreis buena mesa. Babolín, mi compañero, es tan gastronómo como cobarde. Pero os advierto, vizconde, que me gusta la gente que trabaja, aunque sean ricos. Qué pensais hacer?

—No tengo ni un escudo, respondió el vizconde. No tengo mas traje que el que llevo puesto, y como ya os he dicho, al echar abajo la casa que habitaba, se han llevado mis muebles no sé dónde. Mi

portero los habrá vendido en provecho suyo, bajo pretexto de que yo le debía algunos picos.

—Todo eso no es responder, continuó el Sr. Rodriguez. Qué pensais hacer cuando hayais recobrado vuestras fuerzas físicas y morales?

—En primer lugar, pienso darme buena vida. En segundo, pienso no volver a esponerme a que me maten otra vez.

—Todo eso está bien, y no me parece mal; pero no es contestar directamente a mi pregunta. Pues bien, para que no vayais por mas tiempo voy a hacer os proposiciones.

—Hablad, caballero, y a vuestra salud.

—Gracias. No volvamos a lo pasado, continuó el Sr. Rodriguez poniéndose serio. Habeis vivido como habeis podido, y tan bien como os ha sido posible. Hoy será para vos muy difícil reanudar vuestras antiguas relaciones con las dos casas tan buenas que antes frecuentabais. Os recibirian con frialdad y hasta con repugnancia. Estuvisteis muy farto de tacto, querido mio; os arrojais derechos ridiculos y vuestra última querrela con Selim effendi fué muy criticada. La suerte os ha castigado por ese escándalo demasiado brutal. Se ha sabido vuestro fin trágico, y debo confesaros que maldito si lo han sentido.

—Oh, mujeres ingratas y cuánto os ciega la dicha esclamo el vizconde.

—Dejemos a un lado el sentimiento y las reflexiones filosóficas. No volveréis a hallar, pues, vuestras antiguas ventajas de amigo de la casa; se os cerrará la puerta. Pero yo os he abierto la mia por casualidad; no os la cerraré, pero os regaré que vayais a vivir a otra parte, y hasta os ofrezco una modesta renta....

—Una renta? preguntó el vizconde. Algunas buenas palabras.

—No, una pensión mensual, pero bajo condiciones....

—Pardiez! Ya me lo esperaba! No estoy aun bastante embrutecido para imaginarme que ibais a señalarme una renta por mi buena cara. Hablad.

—Hablo. Os aseguro quinientos francos al mes....

—No me parece mal.

—Ni un sueldo mas ni un sueldo menos, a condicion....

—Soy todo oidos. Continúa, con tal de que no me impongas demasiado trabajo. Soy perezoso por naturaleza, pero domaré mis instintos....

—A condicion de que, por medio de una escritura privada os reconozcáis pre-